

Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, 259-274.

Congoja por una educación contable fútil*

William Rojas Rojas

Profesor del Departamento de Contabilidad y Finanzas de la
Facultad de Ciencias de la Administración – Universidad del Valle.
AA. 25360 Santiago de Cali (Colombia)
wilrojas5@gmail.com

* Los puntos de vista aquí presentados son responsabilidad directa del autor y no comprometen en ningún sentido a la institución a la cual él se encuentra adscrito. De otra parte, puede decirse que este trabajo está en directa relación con el ensayo: *Contribución de las Ciencias Sociales y Humanas a la Formación del contador Público*, publicado en: *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, 29, marzo de 2007.

CONGOJA POR UNA EDUCACIÓN CONTABLE FÚTIL

Resumen: este ensayo se ubica en el dominio de la reflexión sobre la educación contable, en especial aquella que debe permitir que el estudiante comprenda la complejidad de su tiempo, instalado como sujeto político y estético. La tendencia generalizada a ofertar una educación tecnocrática, desprovista de fundamentos científicos, facilista y lineal, sumada a las motivaciones que inducen al estudiante a escoger la profesión contable como campo de formación (acenso económico, facilidades para trabajar, jornada nocturna) lejanas de una necesidad real por saber, señalan un panorama que no se corresponde con los ideales de la educación universitaria. La incorporación del estudio de las ciencias humanas y sociales en los currículos, ofrece un camino en el que es posible pensar una educación contable que le entregue al estudiante espacios para pensar críticamente su formación y su ejercicio profesional en las organizaciones, además de su importante papel como sujeto social.

Palabras claves: educación contable, formación integral, universidad.

ANGUISH DUE TO A FUTILE ACCOUNTING EDUCATION

Abstract: this essay lies within the accounting education reflection domain, particularly that one allowing the student to understand the many-sidedness of their time, looking at it as a political and aesthetic subject. The wide-spread tendency to offer a technocratic education, without any scientific foundations, uncaring and lineal, and the motivations leading students to choose accounting profession as a discipline of study (economical betterment, employment chances, work on night shifts), far away from an actual need for knowledge, point to a panorama not corresponding to educational ideals in universities. The incorporation of the study of human and social sciences in curricula opens a way on which it is fairly likely to think of an accounting education providing students with the chances to think critically on their education and their professional exercise in organizations, besides their weighty role as social subjects.

Keywords: accounting education, integral education, university.

ANGOISSE D'UNE ÉDUCATION COMPTABLE FUTILE

Résumé: cet essai est placé dans le domaine de la réflexion sur l'éducation comptable, notamment celle qui doit permettre que l'étudiant comprenne la complexité de son temps, installé comme un sujet politique et esthétique. La tendance généralisée à offrir une éducation technocratique, dépourvue de fondements scientifiques, détachée et linéale, en outre des motivations qui poussent l'étudiant à choisir la profession comptable comme champ de formation (avancement économique, facilités pour travailler, journée de nuit) éloignées d'une nécessité réelle de connaissance, signalent un horizon qui ne correspond pas aux idéaux de l'éducation universitaire. L'incorporation de l'étude des sciences humaines et sociales dans les cours d'études offre un chemin sur lequel il est possible de songer à une éducation comptable qui donne à l'étudiant l'opportunité de penser de manière critique à sa formation et à son exercice professionnel dans les organisations, en outre de son important rôle dans le sujet social.

Mots clés: éducation comptable, formation intégrale, université.

ANGÚSTIA POR UMA EDUCAÇÃO CONTÁBIL FÚTIL

Resumo: este ensaio localiza-se no domínio da reflexão sobre a educação contábil, em especial aquela que deve permitir que o estudante compreenda a complexidade de seu tempo, instalado como sujeito político e estético. A tendência generalizada a oferecer uma educação tecnocrática, carente de fundamentos científicos, medíocre e linear, somada às motivações que induzem ao estudante a escolher a profissão contábil como campo de formação (ascensão econômica, facilidades para trabalhar, jornada noturna) distantes de uma necessidade real por saber, assinalam um panorama que não se corresponde com os ideais da educação universitária. A incorporação do estudo das ciências humanas e sociais nos currículos, oferece um caminho em que é possível pensar uma educação contábil que dê ao estudante espaços para pensar criticamente sua formação e seu exercício profissional nas organizações, além de seu importante papel como sujeito social.

Palavras chave: educação contábil, formação integral, universidade.

Congoja por una educación contable fútil

William Rojas Rojas

Primera versión recibida Enero de 2008 – Versión final aceptada Mayo de 2008

*Las consecuencias [?] aún no visibles,
de la ciencia, crearán nuevas profesiones,
más decorativas y fútiles y mucha gente
estará en condiciones de ejecutarlas.
(Pessoa, 2001, p. 97)*

Introducción

A treverse a señalar caminos de tránsito para la educación contable en Colombia obliga a precisar algunas variables que den cuenta de la forma en que se leen las lógicas económicas y culturales de nuestro tiempo. En principio, me propongo exponer algunos puntos de vista de lo que puede considerarse como una educación fútil. Este trabajo fue presentado inicialmente en el Segundo Encuentro Nacional de Ensayo Contable realizado por la Universidad de Antioquia. Hoy se entrega al público y se lo dedico a todos aquellos que se atreven a participar en dicho evento (ensayistas, evaluadores, asistentes, personal administrativo y logístico, y patrocinadores) porque considero que este evento permite que la comunidad contable estudiantil muestre su valía moral e intelectual.

Por la complejidad del tema - de la educación contable -, he delimitado mi reflexión a señalar algunas pautas que permitan otear la posibilidad que nace para un estudiante, cuando se le facilita comprender que la contabilidad no necesariamente se caracteriza por ser neutral. Las tesis que me propongo demostrar son: a) Articular las ciencias sociales y humanas a un currículo de Contaduría no es incluir asignaturas complementarias a él; b) la Contaduría Pública, como casi todas las profesiones que nacieron a finales del siglo XIX, no puede por sí misma develar las estrategias de poder-hacer que le dieron origen. En este sentido, se propone que la educación de un contador público requiere como condición *sine qua non* de la participación de las ciencias sociales y humanas, como instrumentos que facilitan la aprehensión de las representaciones y valores que han dado y pueden dar sentido a la etnicidad

colombiana. Un proyecto educativo contable que no posibilite una lectura y una asunción de los valores dominantes de su tiempo, desde el instrumental teórico y metodológico de las ciencias sociales y humanas, pone al estudiante al servicio de la fraternidad constituyente de quienes privilegian los fines sobre los medios. Los programas de Contaduría deben de problematizar los marcos conceptuales imperantes de su época, a fin de fijar en sus estudiantes la posibilidad de elegir éticamente un lugar para su actuación profesional.

Buscando cumplir lo anterior, este documento presenta los siguientes puntos: primero, un contexto de discusión donde se precisa el ángulo de aproximación al tema; segundo, a manera de hipótesis, se describen unas mínimas consideraciones sobre las razones que han tenido algunos estudiantes para ingresar a estudiar Contaduría Pública; tercero, algunos elementos referenciales que componen las ofertas que se hacen desde la Universidad; y cuarto, se presenta un epílogo que busca contribuir a identificar caminos de tránsito para la formación del contador público colombiano. Por supuesto, el interés primordial de este trabajo es alimentar la crítica conducente a lograr un consenso que permita que el futuro profesional, ante todo, pueda desujetarse –sí él lo desea- de las prácticas sociales que han hecho posible pensar que la inserción iletrada al mundo de la empresa es una posibilidad real, puesto que la praxis contable es valorada como el espacio por excelencia del aprendizaje de la Contabilidad.

Contexto de discusión

Colombia es un país muy rico en tierras y aguas; puede decirse que su biodiversidad y su posición geográfica seducen a grandes inversionistas del mundo contemporáneo. Las cordilleras colombianas con su fauna y flora enorgullecen. Sin embargo, para nadie es un secreto que desde un punto de vista geográfico la posición de las cordilleras ha impedido que en nuestro país se desarrollen vías de comunicación que faciliten los proyectos de intercambio económico y cultural internos. Sólo ahora se han logrado llevar a cabo proyectos de infraestructura vial, como el que actualmente se desarrolla entre Armenia e Ibagué (la línea), que permitirán, entre muchas otras cosas, que los costos de transporte sean reducidos y, por tanto, que los precios del mercado se estabilicen generando mayores posibilidades de bienestar social. En esta misma dirección, en la selva amazónica y en muchos otros lugares, se ha dificultado que el Estado colombiano por más que se lo proponga, pueda llegar a tener la presencia que se requiere de él, para el fomento del desarrollo económico y el mantenimiento de los proyectos culturales de esas regiones.

En particular, puede decirse que muchos fenómenos de violencia espeluznantes se han cultivado en el campo y en las grandes ciudades. Los desarrollos embrionarios de las ciudades están marcados por un crecimiento no

planificado en términos urbanísticos y en una sedimentación de mentalidades e ideologías que no facilitan el acceso al bienestar equitativo de las personas. Muchas ciudades han recibido y reciben miles de ciudadanos que llegan a ellas con múltiples necesidades, que se enmarcan ante todo, en lograr satisfacer las necesidades básicas de subsistencia. La ciudad, entonces, se ha convertido en un espacio de materialización de sueños y en un semillero contagioso de prácticas y valores sociales propios del atajismo¹.

¿Cómo entender la relación y la constitución de los sujetos colombianos que crecen en medio de la marginalidad y que aspiran a salir de ella? ¿Cómo entender el comportamiento de gerentes y hombres de empresa que no entienden el conflicto y la exigencia ética que implica hacer y dirigir una empresa capitalista? ¿Cómo explicar y entender la relación de los hombres, mujeres, niños y niñas que llegan o crecen en ciudades teledirigidas por los *mass media* que divulgan, por un lado, el espíritu del capitalismo (progreso, pensar-vivir confortable y el consumo *per se*), y por el otro, el estado de barbarie del conflicto colombiano y las innumerables prácticas de violencia humana?

En esta dirección, puede decirse que los programas universitarios, es decir, la Universidad misma, debe preocuparse por intentar identificar y establecer en sus currículos asignaturas que permitan que los estudiantes puedan problematizar críticamente el desarrollo económico y cultural al que están sujetos. Muchas de las causas de la pobreza, de la exclusión, de la marginalidad de grandes sectores de la población, de la corrupción, del conflicto social colombiano requieren que la Universidad los incorpore a sus planes de estudio para que los futuros profesionales asuman una actitud ética en favor de sus soluciones.

La gran mayoría de las políticas públicas y de las decisiones empresariales de nuestro país, se formulan buscando encontrar soluciones a los problemas que las clases dirigentes consideran como urgentes, por ejemplo, la eliminación de los grupos de izquierda, de ultra derecha, del narcotráfico, entre otros. Cada día trae urgencias que exigen que quienes dirigen el mercado de trabajo y la expansión de la economía, tomen decisiones estratégicas que les permitan sobrevivir en la incertidumbre de los mundos contemporáneos.

Si bien es cierto que la función de la Universidad colombiana debe contribuir a atacar los problemas urgentes antes mencionados, el autor de este trabajo considera que la Universidad debe apuntar ante todo a estudiar y proponer soluciones a los problemas estructurales del país, por ejemplo, de educación, salud, recreación y cultura, etc., pues si éstos no se superan, seguirán siendo el cultivo en el cual gran parte de la ciudadanía colombiana inventa modos de

1 El atajismo se caracteriza por comportamientos que dan cuenta del divorcio entre ley moral y cultura. Véase: especial elecciones 2006 del periódico *El Nuevo Siglo*, documento en el cual Antanas Mockus sostiene que el problema más grave de Colombia es el atajismo.

sobrevivencia que en general no contribuyen al mejoramiento igualitario de las condiciones de vida en las ciudades.

Cada vez más, se ve aparecer en las cabeceras de la ciudad, en los semáforos, en los vehículos de uso público, en las plazas centrales y en general en todos los espacios públicos de nuestras ciudades, cientos de niños, de personas adultas, de indígenas, que cargan sobre sí una grieta profunda resultado de necesidades insatisfechas. En este sentido puede decirse que múltiples escenarios públicos de la ciudad parecen ser el lugar de “trabajo” donde estas personas y familias desarrollan “creativamente” formas de conseguir dinero para su sobrevivencia.

Los universitarios debemos problematizar la existencia y el crecimiento de personas y familias sin techo y sin mínimas condiciones de bienestar, puesto que las necesidades humanas no satisfechas de una u otra manera conllevan a la inseguridad de la ciudad. Actualmente se puede decir que la casa de barrio perdió su encanto y miles de personas buscamos habitar en conjuntos residenciales, donde la seguridad privada permite conciliar el sueño con cierto margen de tranquilidad. Querámoslo o no, debemos aceptar que en las ciudades colombianas no se puede transitar alegre y desprevenidamente. Ambicionémoslo o no, debe reconocerse que los colombianos no podemos pavonearnos sin un mínimo de temor en la calle. Se sabe que el proyecto urbanístico de la calle con grandes andenes para el lucimiento y la recreación nunca se ha hecho realidad en Colombia. Lamentablemente quienes han sido excluidos de la lógica de la producción -por una causa u otra- hoy no disfrutan de espacios para reposar su angustia. Las calles colombianas poco a poco se fueron convirtiendo en el espacio propio de actuación de personajes como “Pedro Navaja” y “Juanito Alimaña”.

Ante la inseguridad de las calles y el centro urbano, el centro comercial se convirtió en el espacio prudencial que por un lado, protege y garantiza pasear y comer a salvo de la mirada y de la palabra del que suplica un pedazo de pan y una gota de agua, y por el otro, abre nuevamente el espacio para el lucimiento de los cuerpos retocados en el quirófano, para el cotilleo propio de la cultura humana.

En estos términos, la Universidad debe posibilitar que los estudiantes problematicen y conozcan las razones del por qué nuestras ciudades hoy se caracterizan por ser policéntricas, del por qué los centros comerciales y los conjuntos residenciales han emergido en nuestras ciudades y han despojado prácticas sociales y rituales que expresaban la etnicidad propia colombiana, del por qué hoy las ciudades funcionan en demarcaciones estratificadas donde por lo general las clases medias y altas no observan la precariedad y sus consecuencias.

La ciudad policéntrica, la ciudad sin bibliotecas, sin espacios públicos para la conversación y el ocio, la ciudad sin espacios de promoción de la cultura,

demanda de la Universidad la formación de profesionales éticos que faciliten la emergencia de prácticas de inclusión social, del respeto de la dignidad humana y del cuidado cultural y ambiental. Por supuesto, el campo y sus habitantes requieren también de una Universidad comprometida con su desarrollo y garante de sus prácticas sociales.

La Universidad no debe ser sólo un espacio que ofrece el conocimiento instrumental que da al estudiante el boleto de entrada a la empresa. La Universidad debe proveer a los estudiantes de una formación que les permita entender el pasado y el presente y desde ahí recrear y potencializar las culturas regionales y los puentes de encuentro entre ellas. Dicho en otras palabras, la ciudad y el campo colombianos, deben problematizarse en la Universidad para desde ahí proponer el fortalecimiento y la aparición de las prácticas sociales que mantengan las identidades regionales que se han convertido en símbolos de defensa de la nación colombiana.

Las universidades deben ser el espacio donde el estudiante pueda descifrar cómo las lógicas dominantes de nuestro tiempo, poco a poco han impedido que Colombia y muchos países subdesarrollados puedan vivir manteniendo unas tradiciones y representaciones propias de su etnicidad. Si bien es cierto, todo lo sólido se ha desvanecido y seguirá desvaneciéndose, la Universidad colombiana debe configurarse en el escenario de formación que permita que los estudiantes entiendan que los seres humanos somos seres históricos y transitorios, que si lo queremos, podemos asumir como tarea propia, el forjamiento de un proyecto ético y político que vele por el cuidado de las prácticas y las representaciones fundadoras de nuestra región. De lo contrario seremos regiones visibilizadas para el consumo y para el turismo *light*.

¿Quiénes llegan a estudiar contabilidad?

A lo largo de los 18 años que llevo en la Universidad y en algunos de los encuentros nacionales en que he participado, me he encontrado con estudiantes maravillosos. A algunos de ellos les debo mi acercamiento a la escritura y miles de momentos hermosos que me acompañan cuando la soledad arriba a mi cuerpo meciéndose entre las nostalgias. Por eso nada de lo que aquí se escribe nace de intereses mezquinos que den cuenta de análisis peyorativos. Aclarado lo anterior puedo decir que por conversaciones personales y en algunos encuentros propios de la profesión docente, he constatado que son muy pocos los estudiantes que llegan a estudiar Contaduría Pública con la ilusión de profesar hasta la muerte el oficio contable. Lo anterior, lo entrevió José Ortega y Gasset, cuando sostuvo que lo que conlleva a estudiar a una persona no es una necesidad inmediata que nazca de su ser, sino que por el contrario es una obligación inexorable de la sociedad la que impone estudiar a los seres humanos.

La situación antes mencionada se ha corroborado por cientos de alumnos cuando comentan libremente, con seriedad y franqueza, que sus sueños no estaban en el estudio de la contabilidad y que sus razones de aproximación a este saber estuvieron enmarcadas por la necesidad de cursar un estudio universitario que les permitiera salir de la precariedad económica en la que se encontraban. Además, han dejado explícito en algunas de sus intervenciones, que su elección se vio fortalecida por comentarios y por experiencias cercanas de amigos y familiares que les constataron de las posibilidades económicas que ofrece la Contaduría Pública para hacer más llevadera su existencia personal y familiar. También señalan que el hecho de que el saber se enseñe en jornadas nocturnas facilitó su elección profesional. A este respecto se ha comentado igualmente, que algunas acotaciones escuchadas en el colegio les permitieron ver en la contabilidad un campo profesional que permite acceder con facilidad al mundo del trabajo.

En este sentido, creo que muchos de quienes estudian y han estudiado contabilidad llegan a la Universidad cargados de intereses meramente económicos por aprender a contabilizar y por participar del mundo empresarial. En realidad, considero que muchas de las personas que hacen e hicieron parte del mundo universitario contable, simplemente iniciaron sus estudios con el deseo de lograr una cualificación personal en un saber que en principio desconocen, pero del cual, suponen, permite en poco tiempo lograr una especialización que los inserta en el mercado laboral.

Así, gran parte de los estudiantes de Contaduría Pública que han llegado a nuestras aulas creen ciegamente que la Universidad les brindará una educación que les posibilita acceder a la empresa y que ya estando en ella, su fuerza y empuje les dará un nombre que los posicionará en el mercado laboral. También debo decir que muchos de ellos arriban a las facultades, con una concepción propia de nuestro tiempo: la idea de que el mundo de las letras y en general de las artes es una cuestión de gustos y de cultivos familiares.

Encarcelados en la mentalidad instrumental que domina las sociedades contemporáneas y sujetos a sus limitaciones económicas, nuestros estudiantes desconocen, por múltiples vías, el placer y el valor moral que pueden emerger de las prácticas de lectura y escritura. Dicho de otro modo, la Universidad enfrenta la no fácil tarea de promocionar la lecto-escritura no sólo de las ciencias sociales sino de las obras que han dado origen a las ciencias de la Administración.

Todos los días me pregunto con rigor y con sorpresa ¿cuáles son las obligaciones que tenemos los docentes hoy con estos jovencitos (as) que están arraigados a historias y prácticas sociales que les demandan realizar estudios universitarios en áreas que no aman con candor? ¿Cómo podemos lograr que ellos puedan ver en la Contaduría una profesión que tiene una dimensión social

importante para el desarrollo de la sociedad colombiana? ¿Cómo podemos llevarlos sin desesperanza a observar la cara oculta de la doble moral que se ciñe sobre muchas de las organizaciones que existen actualmente? ¿Cómo enseñarles que la vida puede tener un sentido que va más allá de los posicionamientos profesionales? ¿Cómo lograr que los estudiantes se acerquen al arte, a la lectura y la escritura como prácticas que permiten, entre muchas otras cosas, cauterizar heridas sentimentales de la vida? ¿Cómo hablarles a los estudiantes de los clásicos de la literatura, de la filosofía, de la ciencia, y en general de la evolución de la cultura de nuestra civilización, sin que piensen que somos unos resentidos que por unas u otras razones no creemos en la educación sin la reflexión ético-política?

Algunos de los ofrecimientos de los programas de Contaduría Pública en Colombia

En términos del deber ser, quisiera señalar en primera instancia, que los programas de Contaduría Pública, por hacer parte de la Universidad, deberían pensar el hombre, la ciencia y la sociedad, como lo señala el padre Alfonso Borrero (1996). En esta dirección sostengo que la Universidad de hoy como la de ayer, debe ser como lo ha dicho un gran pensador de la cultura occidental, la conciencia crítica de la sociedad.

En particular, los programas de Contaduría deberían ofrecer a los estudiantes una formación que les permitiera pensar la contabilidad desde puntos de vista lúcidos, que - como muy bien lo señala Archel refiriéndose a David Cooper, Antony Hopwood y a Tony Tinker - dejan ver que “la contabilidad no es una disciplina de cuya aplicación se deducen resultados únicos..., sino que por el contrario, la contabilidad, «lejos de constituir un artefacto neutral, está implicada en conflictos sociales y políticos»” (Archel, 2008). Los programas de estudio de Contaduría deben aceptar que se falta a la verdad y a la ética de la educación, al desconocer y divulgar la contabilidad como un campo de conocimiento sin anomalías y sin múltiples paradojas resultantes de las interpretaciones que sobre ella se han realizado.

Nadie debería desconocer hoy que sobre las representaciones contables y sus supuestos fundamentales hay muchas preguntas que oscurecen la claridad de los principios de general aceptación. Acepto que los programas de estudio son recientes en Colombia, pues su aparición no es superior a siete décadas; admito que nuestros procesos de educación e investigación aún son incipientes. Sin embargo, no comparto que algunos programas divulguen el conocimiento contable sin mostrar la naturaleza ideológica y el contexto político que ha dado origen a casi todas las regulaciones y las normalizaciones contables. Se cree estructuralmente necesario para el desarrollo de la disciplina contable, que los programas de Contaduría al diseñar sus currículos consideren fundamental,

permitir que los jóvenes estudiantes comprendan lo que Pessoa ha vislumbrado en el epígrafe que precede este documento, y que aplicado a lo que se pretende señalar, indicaría, que la divulgación de la contabilidad como una ciencia objetiva, neutra, sin consecuencias sociales, crea profesionales fútiles y ejecutores de técnicas contables que se insertan al mundo del trabajo sin actitud crítica ni ética².

Por supuesto que el ideal antes mencionado no sólo se logra cuando en los currículos se establece un número de asignaturas complementarias. Quienes pertenecemos a las Universidades públicas y/o privadas vemos que la norma del Ministerio de Educación Nacional exige que ellas hagan parte del currículo. Los programas académicos por el sólo hecho de insertar asignaturas complementarias al currículo no garantizan que el estudiante pueda aprehender marcos cognoscitivos y deontológicos –si ellos desean- que le permiten ver y trabajar las consecuencias posibles de una práctica contable que de múltiples formas condiciona la vida digna de la sociedad en que viven³.

Vale la pena preguntarnos, ¿por qué la Universidad colombiana no ha podido ofrecer a los egresados, programas de posgrado en el campo contable que vayan más allá de las especializaciones?, ¿no será entonces que sin ser conscientes de esto, las unidades académicas en las que se inscriben los programas de Contaduría Pública, al no articular la contabilidad con los saberes de las ciencias sociales y humanas, no cuentan con el instrumental conceptual metodológico que permite y/o facilita establecer y ofrecer programas de investigación seductores, para que el egresado de Contaduría participe en procesos de crítica reconstructiva de la disciplina contable y por ende de la sociedad en la que está inmerso? Parafraseando a Ortega y Gasset (1960) ¿no será que la educación contable en Colombia no ha logrado que sus profesionales dejen de sentirse reconfortados con el conocimiento contable al considerarlo un valor definitivo, una verdad finita que no obliga a pensarlo con cuidado?

Para hablar de lo que ofrecen los programas de Contaduría Pública a los jóvenes que llegan a la Universidad, he retornado a mi experiencia estudiantil. ¿Qué encontré en esa época en la que fui estudiante? Veamos: vi hace unos años y aún encuentro una desarticulación entre las asignaturas

-
- 2 La educación contable debe **oponerse** a ofrecer al mercado personajes como Bod Fox, ambicioso corredor de bolsa que trabajó a las órdenes de GekKo « chalán financiero especializado en depredar, descuartizar y malvender empresas» personaje central de la película *Wall Street, de Oliver Stone*, y que sólo se desencanta de su jefe cuando él intenta aplicar sus procedimientos de compra y desmantelamiento de la empresa en que trabajaba su padre. Véase, Singer (2003, p. 411).
 - 3 Archel, muestra cómo las pasadas prácticas contables de empresas españolas, como la antigua Tabacalera o Telefónica, cargaron contra reservas los ajustes de personal, contraviniendo las disposiciones del Banco de España y de la práctica internacional, que proponía cargar a resultados el coste de la regulación de personal.

profesionales y complementarias que hacen parte de los currículos. Por ejemplo, hace una década y media no se contaba con currículos que facilitaran a los estudiantes entender la forma en que el capitalismo se ha resignificado permanentemente en busca de la maximización neta de la renta. Desde mi época de estudiante he sentido que los programas de Contaduría no han logrado forjar un hilo conductor que facilite la comprensión de las iniquidades que surgen del capitalismo; así mismo veo cómo los programas funcionan en una desarticulación del saber propiamente contable con las ciencias sociales y humanas; por ejemplo aún hoy encuentro que al seno de muchos programas de estudio no se facilita que los estudiantes comprendan los marcos contextuales de poder y de resignificación política e ideológica sobre los cuales emergieron los enfoques del cálculo de la utilidad realizada y el paradigma de la información contable. Enseñar un enfoque o “paradigma” que domina la regulación contable internacional obliga a mostrar los preceptos, las limitaciones y las posibilidades del modelo social en el que se inscribe la praxis contable. La cuestión que planteo es que un programa que articule las ciencias sociales humanas a su currículo debe permitir que sus estudiantes aprehendan cómo las teorías y conceptos que soportan y dan cuenta de las técnicas contables emergen en contextos políticos e ideológicos.

La educación contable tradicional parte de asignaturas de contabilidad donde se instruye en el marco conceptual de la contabilidad financiera, pero no se enseñan los referentes que permiten comprender la raíz conceptual que da origen a la técnica de registro de los activos, de los pasivos y del patrimonio. Cada vez más compruebo que los estudiantes de últimos semestres saben contabilizar, pero desconocen los problemas éticos que nacen de la valoración de los activos y del patrimonio como meras representaciones financieras de las empresas. Siento que los programas de estudio tal como se encuentran diseñados hoy no han logrado articular proyectos educativos que permitan que los estudiantes detecten la arquitectura del pensamiento contable y las racionalidades contextuales que determinan la vigencia o no, de los conceptos que viabilizan las formas de valoración y de información del patrimonio económico de las empresas. Me sorprende cómo muchos de los estudiantes de último semestre se sienten perplejos para formular una idea de investigación en el campo propiamente económico-financiero-social, por ejemplo, problemas de valorización del patrimonio cultural, del capital intelectual, etc. Indudablemente, esta última constatación me permite poner en tela de juicio los alcances de los programas que centran su razón de ser netamente en lo contable – financiero. A lo sumo, actualmente un programa de Contaduría inscrito en la tendencia funcionalista, debe proveer los elementos referenciales que permitan a sus estudiantes comprender la importancia de la producción y la

revelación de resultados económicos financieros acordes a las nuevas tendencias y perspectivas de la gestión empresarial.

Creo que si los estudiantes no pueden orientarse con una mínima suficiencia en la formulación de un proyecto de investigación en contabilidad financiera, en contabilidad pública, o en contabilidad ambiental, es porque los programas de estudio no lograron cultivar un pensamiento crítico que los incluya en su sociedad como re-constructores de su mundo, y por supuesto, esto puede reseñarse como un fracaso, en tanto que los programas no logran que sus estudiantes puedan insertarse a la actitud “revolucionaria/renovadora” que siempre ha marcado el sistema capitalista y en el caso propiamente colombiano, no asegura que el país cuente con Contadores que participen y jalonen activamente las transformaciones contables que respondan a las múltiples exigencias de gestión y control que la sociedad les demanda.

Me resisto a pensar que en Colombia no sea posible enseñar la contabilidad financiera cuando, por ejemplo, el concepto de patrimonio se encuentra definido regulativamente como la diferencia entre los activos y los pasivos de una empresa. Evidentemente quienes enseñan las ciencias sociales y humanas podrán decir que lo anterior es un problema de quienes enseñan las contabilidades. Sin embargo, el núcleo de la contrariedad aquí esbozado gira en torno a la “utilidad” y a las posibilidades de los programas que han insertado las ciencias sociales y humanas. Se debe admitir a lo sumo, que éstas deben facilitar que el estudiante pueda ver cómo los hombres en muchas épocas de la edad moderna han sido representados y considerados como meros apéndices de la producción. En el caso propio del diseño de las asignaturas de economía, de administración, de sociología, de antropología, etc., deben proveer los referentes conceptuales que permitan que el estudiante de Contaduría observe los eufemismos y los contextos de aparición, por ejemplo, de las metáforas de la máquina, del mercado perfecto; del ideal del progreso y de la perfectibilidad humana. En este orden de ideas sostengo que nuestros programas requieren de una articulación de las ciencias humanas en el pensum de estudio, de tal manera que faciliten que el participante al finalizar sus estudios pueda tomar distancia -si lo desea- de las ilusiones que se expresan en gran parte de los marcos referenciales de las teorías administrativas-económicas y financieras que se imponen hoy en las facultades de Ciencias de la Administración.

Si las ciencias humanas y sociales no han dejado de ser vistas por los estudiantes de Contaduría Pública como simples rellenos curriculares, es porque gran parte de quienes pertenecemos a la Universidad vivimos en nuestras oficinas atendiendo miles de cosas que hacen parte de lo que demanda la burocracia estatal que aleja y en muchas ocasiones impide, que la misión profesoral piense y divulgue las relaciones conceptuales de la contabilidad con las ciencias sociales y humanas, que de una u otra manera han permitido

que hoy se hable del campo contable como un espacio de lucha ideológica que puede legitimar o poner en cuestión la actuación empresarial y estatal. En particular siento que quienes pertenecemos a las Universidades deberíamos de oponernos respetuosamente a las políticas y prácticas de gestión que ante todo buscan legalizar currículos sin garantizar procesos académicos articuladores de los saberes que potencializan la investigación y la intervención del Contador Público consciente de la responsabilidad social de su oficio. Pueden llenarse miles de formatos asegurando que el que-hacer de los programas de Contaduría Pública es el requerido por el Estado, pero eso no garantiza que de verdad se esté formando profesionales capaces de arrogarse el papel de ser constructores críticos del saber contable y de la sociedad colombiana.

La articulación - no inclusión - de las ciencias humanas y sociales a los programas de estudio permite la emergencia de profesionales capaces de resistir con dignidad a las propuestas seductoras del consumo que como máximo genera visibilidades espurias de los seres humanos. Quienes participamos de la educación contable deberíamos de aceptar que la articulación de las ciencias sociales y humanas a la contabilidad, permite desentrañar cómo el capitalismo inmoderado en sí mismo, ha potencializado los supuestos y los valores que permiten aceptar sin rubor la precariedad de millones de seres humanos en el mundo y la destrucción del planeta. Desde hace mucho tiempo ya se ha conocido que el hombre inventó la brújula, la máquina de vapor, el telescopio, el ordenador, el vehículo y el avión, y así mismo, diseñó las cosas más bárbaras de las que la humanidad pueda dar cuenta, los campos de concentración y las zonas donde el hombre es un apéndice de la producción. Tanto para la invención como para la barbarie el hombre ha utilizado su inteligencia. A la luz de lo anterior, vale la pena preguntarse: ¿por qué postrarnos a ofrecer una educación contable al servicio de un tipo de empresario o inversionista que no le puede importar la destrucción del planeta y la erosión de la dignidad humana? ¿Por qué preparar jóvenes en el desconocimiento de las racionalidades que no prefieren la dignificación de los medios de producción de la riqueza sino del acrecentamiento de la misma a cualquier costo?

En términos meramente éticos no encuentro razones para seguir pensando en currículos y en programas de estudio que no faciliten al estudiante conocer que una práctica contable regulada puede liquidar millones de posibilidades humanas. La contabilidad es un campo que si quisiéramos puede dar cuenta de los atropellos de la nueva violencia que se cuece en la empresa contemporánea. Soy consciente de que muchos de los trabajos críticos en contabilidad han aparecido a mediados de los años ochenta con la publicación del journal: *Accounting Organizations and Society* (AOS). Pero eso no impide que en Colombia hagamos esfuerzos por pensar y divulgar que la partida doble apareció ante todo como un instrumento de autodisciplinamiento entre quienes aceptan y

juegan en un marco ideológico de mercado. Una cosa está clara, “la contabilidad no protege ni se pone en contra de la ilegalidad; ella puede en sí misma contribuir a producirla.” (Colasse, 2005, p. 177)

Quienes hacemos parte del mundo de la educación contable de una u otra manera tenemos una esperanza; la del autor de este artículo está inscrita en la idea de que la contabilidad puede dar cuenta de los destrozos humanos que están detrás de miles de empresas exitosas de nuestro tiempo. Por supuesto, esta idea se soporta en la hipótesis de que actualmente el éxito financiero de muchas empresas contemporáneas se cuece sobre la desventura de muchos hombres que suplican que los tengan en cuenta para que los exploten.

¿Qué hacer? Epílogo de abertura crítica

Debemos de oponernos a todos los proyectos educativos y a las políticas de educación que consideran al hombre como un ser que debe insertarse al mundo de la empresa sin formación y que a su vez consideran que es posible que los seres humanos vivan alejados del arte, de las letras y de la escritura al considerarlas actividades que poco contribuyen a encontrarle un sentido a la vida misma. Educar y formar se dignifican a sí mismas cuando permiten que los hombres miren más allá de sus ambiciones y sin descuidar su deseo de vivir decentemente, consideren que la educación instrumental desvirtúa la razón crítica de la Universidad.

Una educación contable que juegue indiscriminadamente a los intereses gremiales y a la inserción de nuestra frágil industria colombiana al capitalismo salvaje, contribuye a la miseria absoluta de quienes no han logrado insertarse en el cada vez más desnaturalizado, mercado de trabajo. Educar en una Universidad que no articule las ciencias sociales y humanas al saber contable implica legitimar un sistema económico que desde hace mucho viene desestimando la vida digna.

Vincular las ciencias humanas y sociales en el currículo es ante todo caracterizar un proceso de educación y formación que permite ver cómo la contabilidad y la Contaduría Pública no forman actualmente un campo de conocimiento consagrado a producir y divulgar información objetivamente neutra. Expeditamente puede decirse que las ciencias humanas y sociales articuladas como instrumentos develadores de la naturaleza propia del campo contable, garantizan que el estudiante comprenda que detrás de todos los marcos conceptuales de la contabilidad está presente, como lo sostiene Colasse, “un instrumento de disciplinarización de las empresas y de todos aquellos que trabajan allí”. La exposición del anterior encuadre contable obliga a que el estudiante piense y actúe resignadamente o repare de manera inquieta y proactiva el camino que deberá esculpir para su ejercicio profesional. Desde la aparición de la Universidad hay una cosa cierta, su existencia no garantiza

la actitud de su egresado, pero sí se propone mostrarle a sus estudiantes caminos inalienables para la dignificación tanto de la vida personal como la vida comunal. Posiblemente la educación fútil en contabilidad se reproduce porque se desconoce lo que anticipó Ortega y Gasset al enjuiciar que “las técnicas se pueden enseñar mecánicamente, pero las técnicas viven del saber, y si éste no se puede enseñar, llegará una hora en que también las técnicas sucumbirán”. (1960, p. 112)

Referencias bibliográficas

- Archel, P. (2008). Teoría e investigación contable crítica: un énfasis desde la economía política. Ponencia presentada en el VII Simposio Nacional de investigación contable y Docencia. Bogotá.
- Borrero, A. (1996). Simposio Permanente sobre la Universidad. Conferencia IV. Cali: Universidad del Valle.
- Colasse, B. (2005). La comptabilité comme “technique qui permet de voir”. En A. Hatchuel, E. Pezet, K. Starkey et O. Lenay (Eds.). *Gouvernement, organisation, et gestion : l'héritage de Michel Foucault* (pp. 169-178). Paris: Les Presses de l'Université de Laval.
- Ortega y Gasset, J. (1960). *Misión de la universidad y otros ensayos afines* (3ra ed.). Madrid: Revista de Occidente.
- Pessoa, F. (2001). *Eróstrato y la búsqueda de la inmortalidad*. Buenos Aires: Emecé.
- Singer, P. (2003). *Desacralizar la Vida Humana*. Madrid: Cátedra.

Programas de Posgrado

- Maestría en Ciencias Contables
- Maestría en Economía
- Especialización en Asesoría y Consultoría de Organizaciones
- Especialización en Auditoría y Control de Gestión
- Especialización en Bolsa y Banca
- Especialización en Evaluación Socioeconómica de Proyectos
- Especialización en Gerencia Social
- Especialización en Gestión de Programas y Proyectos de la Cooperación Internacional al Desarrollo
- Especialización en Gestión Tributaria
- Especialización en Revisoría Fiscal

Programas de Educación Continua*

Diplomados

- Gestión de Proyectos de la Cooperación Internacional al Desarrollo
- Impuestos y Actualización Tributaria
- Administración del Riesgo
- Formulación y Evaluación de Proyectos
- Evaluación Económica en Salud
- Alta Gerencia
- Economía Ambiental

Seminarios

- Liquidación de nómina y prestaciones sociales
- Finanzas para no Financieros
- Legislación Laboral y Administración de Personal
- Mercadeo Aplicado
- Contabilidad Financiera Básica
- De la gestión por procesos a la gerencias por procesos
- Técnico MS Project

*** Diseñamos programas de formación empresarial según las necesidades de los usuarios**

Informes:

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Calle 67 53-108, Bloque 13, Oficina 103
Teléfonos (4) 219 58 32 - 219 58 33
Fax 233 12 49

E-mail: posgradoseconomicas@udea.edu.co
Página Web: <http://economicas.udea.edu.co>